

EL MECÁNICO DE DIOS

El dueño de un establecimiento de víveres, un hombre muy rico, iba un buen día por la carretera con su coche Mercedes. Era un coche relativamente nuevo y a él le gustaba que todo el mundo le viera conduciéndolo. Era tan elegante... y era adecuado a un señor tan rico como él.

Iba carretera allá, solo, para cerrar un negocio de importación de conservas para su supermercado. Pensaba en el trato a hacer con el proveedor, cuando de repente sintió un “run-run-run”, y el coche iba disminuyendo la marcha. Se acercó a la acera y quedó parado por completo.

Justo en ese momento, pasaba un muchacho con su pequeño coche, un Nissan plateado, que al ver ese gran coche parado y su conductor con problemas, se detuvo.



Mecánico: Buen hombre, le dijo, ¿qué le ha pasado?

Rico: No sé, respondió el conductor del Mercedes.

M: ¿Quiere que le mire el motor? Yo sé de esto.

R: ¡Qué te crees! Un Mercedes no lo entiende cualquiera. Necesita un gran mecánico experimentado. Tú eres demasiado joven y tu coche es insignificante en comparación con el mío.

M: Mire, mi coche es pequeño y sencillo, pero eso no quita que yo sepa de motores.

R: Nada. Sigue la marcha. Yo puedo pagar bien y telefonearé a mi taller, que me enviará un gran mecánico.

M: Puede que las bujías estén sucias y yo puedo solucionarle.

R: ¡Te he dicho que no! ¡Basta!...

M: Si fuera cosa de los frenos, yo le...

No dejó que el joven terminara la frase y el señor dijo:

R: ¡Mira que eres pesado! Me tocas los frenos y me quedo en la primera curva. ¡Déjame en paz!

M: ¿Por última vez, sí o no?

R: Mira que eres pesado. Nunca me había encontrado a nadie como tú, yo estoy acostumbrado a mandar y me obedecen, pero contigo me falla todo. ¡Haz lo que quieras! ¡Si quieres marchar, marcha!, y si quieres mirarme el coche, hazlo. Me rindo.

M: Así me gusta, ya verá cómo pronto podrá marcharse otra vez.

El muchacho empezó a revisar el motor: bujías, aceite..., todo correcto. Era tan sólo la correa del ventilador que había salido de sitio y no refrigeraba el motor.



Al acabar el trabajo y comprobar que el coche iba bien, como antes de detenerse, el dueño de Mercedes quería pagarle el trabajo y pedirle disculpas por haber dudado de él.

El joven no le quiso nada y le entregó su tarjeta, por si alguna vez le necesitaba.

En su tarjeta se leía:

HORARIO: Todo el día y la noche.

DIAS: Los 365 días del año.

TIPO DE REPARACIONES: Todas.

HONORARIOS: A cambio de NADA o las GRACIAS.

El dueño del Mercedes, al querer alargarle un buen billete, vio cómo el joven arrancaba su pequeño coche y, sin coger nada, con una sonrisa, se despedía diciendo:

"Aprenda a no despreciar a los demás, todos tenemos unos valores".

.....

COMENTARIO Y REFLEXIÓN DEL CUENTO

Los santos fueron MECÁNICOS DE DIOS. Estaban las 24 horas del día dispuestos a ayudar, al cuidado de los enfermos, a trabajar junto a personas de otros países, como los misioneros; a atender a los pobres, dedicados a la enseñanza...

Algunos hicieron cosas importantes y tienen un día especial en el calendario. Y otros, sencillamente, hicieron lo que debían hacer cuando tocaba hacerlo, siempre amando a los demás.

Eran, como el mecánico que arregló el coche al señor del cuento, y no pedían nada a cambio. Amaban, como Jesús quiere que hagamos, y eso era su recompensa y lo que les daba felicidad y ganas de seguir amando. Todos llevamos el nombre de un santo o de la Virgen, la primera gran santa. Nos amó a todos, aceptando ser la madre de Jesús, estando siempre a su lado, incluso al pie de la cruz.

Nosotros, si queremos, también podemos ser MECÁNICOS DE DIOS. Debemos estar dispuestos a estar disponibles para amar las 24 horas del día.

Seremos los MECÁNICOS DE DIOS si nos esforzamos por arreglar todas las averías: haciendo compañía a un compañero que está triste, ayudando a alguien a hacer un trabajo, ayudando a mamá, jugando y entreteniendo al hermano o hermana más pequeños, compartiendo los juegos... y tantas cosas que se nos irán ocurriendo a lo largo del día.

Debemos estar dispuestos, como los santos, a amar a cambio de nada. Si lo hacemos para que nos hagan, ya nos pagan y nuestro auto deja de tener todo el valor.

Para conectar con cada uno de nosotros, debemos estar atentos y ver cuándo hacemos falta y qué podemos hacer.

Jesús fue un GRAN MECÁNICO, esparciendo amor por todas partes donde pasaba y ayudando a todos. Ponía en marcha todos los motores del corazón, que se habían averiado y también los del cuerpo.



Grandes y pequeños tenemos trabajo, no podemos decir que estamos en paro. En este trabajo no hay lista de desempleados. Se trabaja siempre que se quiera.

¡QUÉ TRABAJO MÁS BONITO SER “MECÁNICOS DE DIOS”!!...

“Te animas a serlo? ...”

